

Hacia una Responsabilidad Social Universitaria sistémico-compleja. Una lectura desde el pensamiento de Edgar Morin*

Towards a Systemic-complex University Social Responsibility. A Reading from Edgar Morin's Thinking

Autores

Wilfer Arley Ceballos Betancur

Sociólogo

MSc. en Educación y

Desarrollo Humano

Tecnológico de Antioquia

wceballos@tdea.edu.co

Héctor Mario Ocampo Suárez

Profesional en Filosofía y Letras

PhD. en Filosofía y Letras

Tecnológico de Antioquia

hmaocas@hotmail.com

Recibido: 01-04-2016

Aprobado: 30-08-2016

Resumen

La dimensión sistémico-compleja del concepto de ciudadanía planetaria, clave de la política de civilización propuesta por Edgar Morin, es presentada aquí como modelo para el diseño e implantación de una Responsabilidad Social Universitaria sistémico-compleja que permita a la universidad encaminar el conocimiento hacia la construcción de un mundo mejor. Metodológicamente se siguió un enfoque cualitativo hermenéutico, prestando atención a los instrumentos metodológicos e indicadores de logro de las universidades participantes. Emerge como resultado que la carencia, en la mayoría de universidades de departamentos, oficinas y programas de Responsabilidad Social Universitaria, ha sido un factor decisivo en la poca priorización que han otorgado las instituciones al restablecimiento de puentes entre el conocimiento y la ética. Concluyéndose que la ciudadanía planetaria puede servir como un eje temático orientador para formar una red de universidades encargadas del fortalecimiento de la Responsabilidad Social, convirtiéndola en alternativa de desarrollo sostenible, equitativo y democrático.

Palabras clave: reforma de la universidad, teoría de la complejidad, Responsabilidad Social Universitaria, pensamiento sistémico-complejo, ciudadanía planetaria.

* Artículo resultado del proyecto de investigación *Lectura desde la teoría de la Complejidad de las Modalidades y Prácticas de Responsabilidad Social Universitaria de las Instituciones de Educación Superior de la ciudad de Medellín*. Financiado por el Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria y ejecutado en el año 2015.

Abstract

The systemic-complex dimension of the concept of planetary citizenship, a key to the politics of civilization proposed by Edgar Morin, is presented here as a model for the design and implementation of a systemic-complex, University Social Responsibility that allows the university a direct knowledge toward building a better world. Methodologically, a qualitative hermeneutical approach was followed, paying attention to the methodological instruments and achievement indicators from the participating universities. As a result, scarcity, in most universities of departments, offices and programs of academic social responsibility, has been a decisive factor in the little prioritization that institutions have given to the restoration of channels between knowledge and ethics. It can be concluded then that planetary citizenship can serve as a thematic axis to form a network of universities responsible for strengthening Social Responsibility, making it an alternative for sustainable, equitable and democratic development.

Keywords: university reform, complexity theory, University Social Responsibility, systemic-complex thinking, planetary citizenship.

Introducción

La Responsabilidad Social Universitaria (RSU) es un fenómeno reciente en el mundo, pues su aparición, en la versión que aquí interesa, viene de la I y II Conferencia Mundial de Educación Superior (CMES), realizadas en París en 1998 y 2008, respectivamente. Se puede entender como la respuesta de la universidad a la resistencia de la sociedad civil frente al régimen de mercantilización creciente de todos los aspectos de la vida social.

El presente artículo, hace parte de una investigación desarrollada en el Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria en el año 2015 con las siguientes universidades e instituciones universitarias ubicadas en la ciudad de Medellín: Universidad de Antioquia, Universidad de Medellín, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Escuela de Ingenieros de Antioquia, Institución Universitaria de Envigado, Universidad Pontificia Bolivariana, Instituto Tecnológico Metropolitano y Tecnológico de Antioquia.

Los interrogantes principales que guiaron el desarrollo de la investigación fueron: ¿qué han planteado y qué prácticas de RSU están implementando las universidades de la ciudad de Medellín para permitir que la Responsabilidad Social (RS) se convierta en la expresión del diálogo entre culturas y diálogo entre saberes? ¿Proyectan las Instituciones de Educación Superior (IES) de la ciudad de Medellín la RSU como ruta de un proyecto alternativo de desarrollo? ¿Quieren hacer de la RSU una propuesta para que otro mundo, un mundo más humano, sostenible y democrático sea posible? ¿Practican la RSU en la conciencia de que ella hace parte de un campo más grande (la RS), y más aún, tienen en cuenta en sus prácticas de RSU, la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) y la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) tal como lo sugiere la propuesta técnica ISO 26000?

En consecuencia, uno de los objetivos del proyecto fue determinar los logros o avances con relación a los principales re-

tos que plantea la implementación de la RSU con sentido complejo, a saber: el diálogo entre saberes, *transdisciplinariedad*,² y el diálogo entre culturas y civilizaciones, *multiversidad*. El análisis de ambas formas de diálogo permite determinar el nivel de comprensión e implementación que cada universidad ha logrado de la *emergencia de la conciencia* llamada RS.

Considerando lo anterior, en las visitas realizadas a las universidades participantes se prestó particular atención a los instrumentos metodológicos e indicadores de logro que cada universidad ha construido para canalizar y concretar la RS como forma alternativa de desarrollo. Lo cual permite la construcción, de forma conjunta y dialogada con las demás universidades, del sentido complejo de la RS; viéndose reflejado en la mayor fluidez entre las teorías y la acción social. Así mismo, contribuye en propuestas creativas y dinámicas para la construcción de una sociedad más democrática, humana y sostenible.

Otro de los objetivos del proyecto fue proponer a las universidades participantes el tema moriniano de la ciudadanía planetaria como eje temático para formar una red regional de RSU, que parta de la idea de que todo el fenómeno que hoy se llama RS en la multitud de sus formas (RSE, RSC, RSU y, la más reciente, la Responsabilidad

² Llamamos *transdisciplinar* a un campo del saber, como las ciencias de la tierra, que es capaz de sobrepasar los límites de los campos disciplinares que agrupa, que, como es el caso del campo del saber que se acaba de mencionar, son la agronomía, la geografía, la biología y la química entre otras. Campos del saber sobrepasados por el de la *transdisciplinar* en la búsqueda de soluciones conjuntas a problemas comunes como la sostenibilidad.

Social Territorial [RST]) puede ser pensado desde el Pensamiento Complejo moriniano. Considerándolo uno de los más interesantes fenómenos de emergencia de conciencia social en los últimos tiempos, pues se trata de la manifestación de indignación razonada de la sociedad civil frente a los inmensos daños sociales, humanos y medioambientales causados por el actual régimen de producción. El cual carece de falta de responsabilidad y sentido ético y medioambiental, y ubican a la humanidad y al planeta al borde del caos.

La conciencia social emergente llamada RS es la expresión de una actitud proactiva, con planes concretos, que tienen en común la búsqueda del diálogo y la concertación entre las partes interesadas. Siendo, en este sentido, que la RS busca que desde las universidades y las empresas se den respuestas efectivas al alarmante desorden humano y medioambiental.

En conexión con la reciente emergencia de conciencia de la humanidad, correspondiente al periodo geológico que autores como Crutzen & Stoermer (2000) llaman antropoceno, la RS puede ser interpretada también como el signo de un nuevo tiempo, el cual Morin (2011) ya había anunciado con el concepto de ciudadanía planetaria, porque corresponde a la aparición de una *política de civilización* (antropolítica) auto-eco-organizadora, y por tanto sostenible.

Con este proyecto se pretende compartir con las universidades de la región la visión de una universidad que, con programas de extensión o proyección social que buscan formar a la comunidad en el cuida-

do de la biosfera, incremente lo holístico tanto en lo local como en lo global y que a la vez, con el enfoque de *discriminación positiva* (que ordena la Corte Constitucional colombiana con sentencias como la T-025 de 2004), sepa atender de forma prioritaria a los grupos poblacionales que más han sido vulnerados en sus derechos como forma de luchar por la disminución de la pobreza y de aumentar la equidad.

En esta vía, la investigación propone el fortalecimiento del diálogo en todas sus formas, pero destacando entre ellas, el diálogo entre los saberes. Producto del diálogo, del ejercicio multiverso de interacción que procura el más respetuoso intercambio de las culturas y civilizaciones, la universidad dirigirá todos sus procesos pedagógicos y de proyección hacia la comprensión mutua entre todos los grupos de interés que conforman su universo poblacional, con lo que incrementará el ejercicio del conocimiento en torno a los derechos de las personas y las comunidades.

Para una RSU sistémico-compleja que busca el pacto o acuerdo entre los diversos grupos de interés (*stakeholders*) que conforman las organizaciones, la autoreflexividad debe surgir del diálogo entre las partes. Según las distintas modalidades de RS, esta característica es desarrollada de diferentes maneras. Así la RSE se ocupa de proyectar hacia la propia comunidad mundial la autorreflexión sobre las estrategias necesarias para hacer efectivo el pacto entre todas las comunidades por la conservación de la biosfera. La RSC se ocupa de direccionar esa autoreflexividad para lograr que el pacto de las empresas con sus empleados

resulte efectivo, desde el punto de vista de lograr que las propias empresas y organizaciones se responsabilicen del cuidado del capital humano y social. Por su parte, la RSU tiene por misión, como hemos dicho, direccionar la autorreflexión para fijar las pautas de forma tal que se consoliden con la comunidad esas otras formas de diálogo que están presentes en las modalidades de RS.

Desde la teoría de la complejidad sabemos que las universidades, como órganos de la comunidad fundados en y desde la reflexividad (autoconocimiento, autocrítica, autocontrol, retro alimentación) son, hoy por hoy, las encargadas de crear los mecanismos que le permitan a ella (la comunidad local pero también a la global) llegar a ser autosostenible y autosustentable. Para lograrlo, las universidades deben hacer uso de la perspectiva auto-eco-organizadora para alcanzar la reconversión de la epistemología y metodología en todas las asignaturas de sus programas, así como en sus convenios de extensión con la comunidad; de modo tal que se conviertan en una respuesta para la consolidación de la ciudadanía planetaria. Para ello debe lograrse que toda la organización (estructura, objetivos, funciones, mecanismos de operación) funcionen bajo la idea de responder con todos sus procesos y acciones, a la más sentida necesidad de la humanidad: la consolidación de la responsabilidad y la solidaridad.

En relación con lo anterior fue que el proyecto de investigación buscó aportar a la universidad en su compromiso de luchar para que la RS adquiriera un sentido más sistémico-complejo. Para ello debe centrar todo programa o acción de RS en

producir el más grande y sincero diálogo entre saberes y entre culturas (y civilizaciones), para lograr la articulación, como se ha mencionado, entre lo holístico y lo inclusivo, y convertir la RS en la ruta que se necesita para crear un modelo de universidad y de desarrollo alternativo, auto-sustentable y sostenible.

Las universidades, atentas a reflexionar sobre el favorecimiento de los diálogos a partir de sus programas de RSU, también estarán dispuestas a establecer los instrumentos necesarios para determinar cuánto han favorecido estos diálogos al aumento de saberes y al entendimiento mutuo. Por otro lado, estas universidades estarán dispuestas a crear instrumentos que permitan establecer un control sobre las prácticas de auto-sustentabilidad de sí mismas y de la comunidad, que harán posible y viable la sostenibilidad. Sin embargo, una transformación de la sociedad mundial como un todo, solo acontecerá cuando la sociedad civil como sujeto, se constituya en el principal grupo de interés al que las empresas y las universidades deberán responder a través de todas las formas de la RS.

El sentido universal, transdisciplinario y transcultural de la RS con sentido complejo es posible construirlo manteniendo muy abierta la comunicación con la comunidad. Como se sabe, todo ello se traduce en una sociedad que será más participativa y más activa en la defensa de sus derechos (civiles, políticos, sociales y culturales). Precisamente por eso es que se plantea aquí que la implementación de una RSU sistémico-compleja como un propósito colectivo por parte de varias uni-

versidades de la región, puede dar lugar al comienzo de la formación de un modelo alternativo de desarrollo. Este estará pensado para producir un alto bienestar humano y social a las personas y comunidades, generando un proyecto de alto impacto socio-ambiental, que deberá ser medido en los términos de la producción y afianzamiento del capital social (Bourdieu, 2000) y humano.

Se apuesta, entonces, por una RSU sistémico-compleja en la que toda acción o programa sean pensados desde la articulación entre lo holístico y lo incluyente como una tarea pendiente, aunque no nueva. En efecto, desde que se empezó a hablar del tema de la RSU, que fue precisamente con la I y II CMES (1998 y 2008), ya se vislumbraba la necesidad de darle un sentido complejo, pues entonces se planteó que para las universidades lo prioritario era la construcción de sociedades más holísticas, a la vez que más equitativas, lo cual significa el diseño de una universidad más comprometida con las comunidades en el propósito de disminuir la pobreza y la inequidad, arguyendo que, como ya se había planteado en el foro de Brundtland (Bermejo, 2012), no puede haber sostenibilidad sin sustentabilidad y sin equilibrio en el reparto de la riqueza. Para la RSU ello significaba la necesidad de restablecer los puentes que unen el conocimiento con la ética.

Autores como Manzano (2001) han visto en ese llamado, por la vuelta del conocimiento a la ética, la clave de lo que se ha llamado la “tercera reforma de la universidad”, que para Cortés (2012) empieza por la construcción colectiva de los saberes.

Una empresa global –producto de un amplio movimiento de profesores y miembros de la comunidad estudiantil procedente de todas partes del mundo, con lo cual ellas pueden ser pensadas como fruto una amplia movilización de la sociedad civil– que debatió en función de resolver, en la medida posible, una pregunta, fundada en los humanos regidos por valores éticos (universales), científicos (objetivos) y culturales (patrimoniales), y visionarios de los tiempos sosegados y turbios por venir: ¿de qué manera la Ciencia y la Educación Superior determinarán el bienestar de los individuos y las naciones en el futuro? (p.1).

En efecto, la I y II CMES (1998 y 2008) pueden ser entendidas como la proclamación o el llamado de la Unesco a trabajar por una universidad más comprometida, que lucha por la construcción de una sociedad mundial más justa y equitativa. Pero, además, las mismas no se quedan en ese llamado sino que dicen cómo se logra ese objetivo: haciendo de la educación superior una construcción colectiva. Esa apuesta es tan importante como el mensaje de su declaración final en contra del mercantilismo de las IES, una mercantilización que se ha propagado por muchos motivos entre los cuales hay que destacar la crisis del petróleo en los años ochenta, sobre todo en los países emergentes, que junto al alza de los tipos de interés, que pagan los países de la región por la deuda externa, dejó a los gobiernos de la zona sin el dinero necesario para el financiamiento de la educación pública.³

³ Este precisamente fue uno de los detonantes de la mercantilización acelerada de la educación superior. Otro factor, que hay que sumarle a la mercan-

Es así como se propone que cuando, asociada al *sentipensar* (Maturana, 1991) de la sociedad civil en su conjunto, la RS se convierta en la propuesta política fundamental de la comunidad de naciones, ella pasará a ser lo que en el argot de la RS se llama: grupo de interés definitivo, que es lo que permitirá a la sostenibilidad convertirse en un tema prioritario de toda empresa, de todo gobierno y del gobierno de las naciones.

Metodología

Para su desarrollo, el proyecto se valió del enfoque metodológico cualitativo y de la hermenéutica, con el fin de identificar los conceptos y teorías que han servido a cada una de las universidades que participaron para la puesta en marcha de la RSU, en los componentes de la RS.

El proyecto de investigación constó de dos fases. Una primera de tipo más analítico interpretativo y una segunda centrada en espacios de discusión, tipo panel, en el que participaron las universidades colaboradoras, sobre la construcción desde la RSU regional de la ciudadanía planetaria y sus aportes hacia una RSU sistémico-compleja.

En la primera fase se pretendió confrontar las modalidades y prácticas de la RSU en la ciudad de Medellín con la propuesta

tilización de las IES, es la declaración, en 1996, de la recién formada Organización Mundial del Comercio (OMC) del antiguo Acuerdo General sobre Aranceles, GATT de la educación superior como un servicio, gracias a lo cual ella pudo ser impartida con pleno derecho por empresas privadas bajo el parámetro prioritario de satisfacer las necesidades y expectativas de sus clientes.

de Morin (2011) de ciudadanía planetaria como tema central de una política de civilización destinada a afrontar la crisis civilizatoria, y con los planteamientos de la Asociación Colombiana de Universidades ASCUN (2010) sobre la RSU, que coincide en puntos importantes con la visión que se tiene de la RSU a partir de la I y II CMES (1998 y 2008); dejando abierta la posibilidad de incluir los resultados obtenidos en otros países de Latinoamérica. Rodríguez (2004) refiriéndose sobre la necesidad de esta reforma aplicada al entorno latinoamericano, y, más en concreto, al entorno uruguayo, plantea que:

Los procesos de reformas universitarias se han desarrollado en la década de los noventa con la finalidad de buscar alternativas para la recuperación económica y la crisis que la mayoría de los países de la región experimentaron en la década anterior (p.91).

En efecto, revisando los últimos programas de innovación y reformas de la enseñanza, se puede constatar

(...) que existe una tendencia general hacia la creación de nuevos mecanismos institucionales y marcos legales que discuten el tema de la calidad, la función de la enseñanza superior y la investigación científica con la finalidad de diseñar nuevos modelos de desarrollo universitario (Rodríguez, 2004, p.91).

La situación universitaria en América Latina realizada por Rodríguez (2004) apunta a la necesidad de que a partir de la masificación de la implantación de la RSU se piense en una reforma de la universidad

como un problema prioritario de la política pública de educación superior, para que con base a la planeación estratégica se vuelva a pensar en su visión. Es así como acierta en nombrar las preguntas esenciales que deberían guiar esta política y que en parte han guiado la presente reflexión, a saber: ¿cuál es el mundo en que deseamos vivir y qué queremos legar a las generaciones futuras? ¿Qué acciones pedagógicas, pero también de investigación, extensión y en el campo de trabajo en red entre las propias universidades de todo el mundo deben realizarse para el cumplimiento de esos objetivos?

En complemento a las preguntas anteriores, se dialogó con las universidades en torno a la pregunta sobre los aspectos que incidieron en la implantación del programa o las acciones de la RSU en el modelo de sociedad que quiere construir la universidad, en el ejercicio de sus principales funciones (extensión, docencia e investigación). Con preguntas como esta se pretendió saber cuál es la posición de las universidades de la región en torno al debate abierto por la Unesco en su I y II CMES (1998 y 2008), al igual que sobre la visión y la misión de la universidad en el mundo y la incidencia de sus planteamientos en nuestro país. A partir de este diálogo, desde el equipo investigador se compartió la propuesta del diseño de una RSU sistémico-compleja en torno a la idea de construcción de la ciudadanía planetaria, tomando conciencia de que es necesario emprender el diálogo interuniversitario de saberes en todas estas temáticas.

El objetivo de la segunda fase fue continuar el diálogo con las universidades colaboradoras de la región, con miras a la construcción de una red sistémico-compleja de la RSU. Como aporte para la construcción de dicha RSU se diseñó una guía o manual de autodiagnóstico, siguiendo el enfoque complejo e intercultural.

Dicho manual buscó poner a disposición de las universidades los elementos teóricos y metodológicos que estas aplicaban para hacer frente a la misión de guiar con sus saberes, prácticas de extensión e investigación y su ejercicio docente la consolidación y fortalecimiento de la RS como forma alternativa de desarrollo. Siendo esto último lo que se espera con la masificación de los reportes de calidad de las empresas y organizaciones, bajo los parámetros de calidad de la RS en sus diversas modalidades como el del *Global Reporting Initiative* (GRI) o de Fenalco Solidario. Consolidándose una comunidad local y global que sepa vivir y realizar un programa o acción, incluso la propia interacción entre las personas, desde la máxima aproximación entre lo holístico y lo inclusivo.

En cuanto al enfoque metodológico, se siguió el del pensamiento complejo e intercultural, acompañado de la observación e interpretación de cómo los departamentos u oficinas y los departamentos de extensión o proyección social de las universidades de la región, están concibiendo e implantando el fenómeno llamado RS, elacionado aquí con la formación de la ciudadanía planetaria. Fenómeno que es preciso comprender para tener bases firmes para la construcción de una comunidad regional, nacional y mundial más

sostenible, pacífica, democrática, participativa y tolerante.

Desarrollo y discusión de la reflexión

El proyecto de la Responsabilidad Social Universitaria sistémico-compleja

La estrategia fundamental trazada por la I y II CMES (1998 y 2008) contra la mercantilización de los saberes es precisamente la de apostar por una universidad enfocada desde la RSU en la construcción del ser-en-común. Planteamiento que es retomado aquí como uno de los ejes fundamentales para la creación de una red regional de RSU sistémico-compleja que busca sentar las bases de la ciudadanía planetaria.

Las universidades mercantilizadas están tan alejadas de estos propósitos, que para su implementación sería necesaria la *tercera reforma de la universidad*, la cual debe ser pensada como una reforma que permita mayor sincronía de la universidad con la comunidad. Una universidad más abierta al múltiple juego de retroacciones dialógicas y recursivas que ella forma con la comunidad, es una universidad que está más cerca de la *reforma del pensamiento* y de la *reforma de la civilización*. Un juego múltiple y recíproco de reformas en el que cada una de ellas es a la vez causa y consecuencia de las otras, lo cual hace muy esperanzadora la idea de que otro mundo es posible. En efecto, con el concepto de ciudadanía planetaria Morin (1999) sienta las bases para la reforma con sentido complejo tanto de la universidad como del modelo de pensamiento y de civilización actual.

Ahora bien, en esta investigación se pretende mostrar que en cuanto el objetivo hacia el que apuntan todas las formas de la RS es la construcción de ciudadanía (Vallaes, De la Cruz y Sasia, 2009), ella puede ser relacionada con el objetivo supremo que a nivel social apunta el pensamiento complejo de Morin (2003) con la construcción de la ciudadanía planetaria. Un sentido complejo de la RSU proyecta la construcción y fortalecimiento de la sociedad civil desde la RS como la forma de llegar a hacer real la sociedad de las naciones. Esto es, de lograr que la comunidad de comunidades se vuelva hacia el sentido primario, humanitario que ella misma es; con lo cual es claro que la RS con sentido complejo aspira a convertirse en la vuelta de tuerca pacífica y definitiva al modo de producción capitalista en todas sus formas y figuras, y por tanto a convertirse, frente al neoliberalismo, en el nombre de un modelo alternativo de desarrollo.

Corresponde a la universidad reestructurarse desde una RSU sistémico-compleja para lograr que una vez restablecido el enlace entre conocimiento y ética, este no vuelva a ser violado, porque horrores como los vividos en la Segunda Guerra Mundial, han demostrado suficientemente hasta donde puede llevar ese divorcio y que el sueño de la razón hegemónica produzca monstruos.⁴

Algo similar es lo que está produciendo a nivel global el ejercicio de una mentalidad dicotómica, polarizada, que no

sabe medir ni tener en cuenta el impacto socio-ambiental de sus acciones, puesto que dirige sin control o de forma ciega el *cuatrimotor* (ciencia-técnica-capitalismo-ganancia) que domina el mundo. Al respecto Morin (2003) dice que:

El mundo prosigue una marcha ciega cada vez más acelerada. La nave espacial Tierra es propulsada por cuatro motores conectados entre sí: la ciencia, la técnica, la industria y la economía capitalista. Estos cuatro motores están asociados de forma cada vez más estrecha [la ciencia] omnipresente aliada a la técnica ha producido poderes gigantescos que escapan al control de los científicos (pp.269-270).

La falta de control del *cuatrimotor* propaga el uso irresponsable de cada uno de los componentes, lo que da lugar a una política de humanidad centrada en producir lo que el mismo Morin (2003) llama subdesarrollo. Como ejemplo de ello, los progresos de la ciencia y de la información hacen proliferar en la misma medida la desinformación.

(...) la parcelación y compartimentalización de los saberes. (...) La desposesión creciente de los ciudadanos de la posibilidad de acceder al control y a la reflexión de los conocimientos científicos o técnicos concernientes a la vida de cada cual conduce a un deterioro democrático allí donde la democracia está enraizada. (...) El desencadenamiento técnico y burocrático arrasa cada vez más las culturas, los modos de vivir, las artes de vivir. Los poderes civilizadores de los Estados-nación van acompañados de poderes cada vez más destructores, mientras que se encuen-

⁴Francisco de Goya plasmó esta deriva magistralmente en su famoso cuadro que lleva este mismo título.

tran superados ante todos los grandes problemas cuya naturaleza misma es ser internacionales y planetarios (Morin, 2003, p.271).

Morin (2003, 2011), con su antropología y sociología complejas, nos pone en guardia contra el uso actual que los Estados-Nación están haciendo del *cuatrimotor*, porque ese uso da lugar a alimentar el choque de civilizaciones, cuando la realidad actual necesita es del diálogo entre ellas, como ruta que puede conllevarlas a una política amistosa, favorecedora de la responsabilidad y la solidaridad. Lo cierto es que sin el desarrollo de la responsabilidad y la solidaridad en todos los programas y acciones no será posible ninguna de las reformas mencionadas. Por eso el desarrollo de estas competencias puede ser visto como la clave para realizar cualquier reforma en la civilización actual, sea esta del modelo civilizatorio propiamente dicho, o de la universidad o del modo de pensar. Ahora bien, como se ha afirmado, todo el movimiento por la RS apunta en todas sus formas (principalmente la RSU, la RSE, la RSC, y la más actual, la RST) es a la creación de estas competencias.

En efecto, para cada una de estas formas de la RS, empezando por la RSU, es clave la creación de las competencias de la responsabilidad y la solidaridad. Sin la formación en ellas no podrá tener lugar las transformaciones a las que se aspira en las personas y comunidades.

Realizar la reforma de la universidad, de su RSU en torno a la formación en competencias de la responsabilidad y solidaridad en los estudiantes y ciudadanos de

las comunidades a las que ella atiende, es clave, entonces, para lograr la reforma del modelo civilizatorio mismo, de su cosmovisión; esto es, del modelo de desarrollo económico, político, cultural y social. Ahí estaría la clave para la construcción de una comunidad local y global que se proponga ser holística y amigable no solo con las personas vulnerables sino también con toda la biosfera. Lo cual puede impulsar un giro hacia el humanismo del *cuatrimotor*. Giro necesario para poner fin a la hegemonía del Estado-Nación neoliberal y su afán de reducir todo a la mercantilización.

Una visión sistémico-compleja de estos procesos permite entender que es deber de la universidad, en concreto de su programa de vanguardia como la RSU, crear o fortalecer la política de la solidaridad (Morin, 2011) y por tanto priorizar el carácter planetario de la formación en ciudadanía para lograr la aparición del más grande grupo de interés: el compuesto por una ciudadanía que sabe comportarse como un sujeto político, social y cultural de primer orden; que procura tanto la defensa del medio ambiente como la defensa del autogobierno de los pueblos, las comunidades y las personas.

Para que esta agenda se concrete es necesario que el órgano de saberes de las sociedades y las comunidades: las universidades de todas partes del mundo empezando por las de Latinoamérica, empiecen un proceso de diálogo entre saberes y entre culturas con los diversos pueblos que habitan en sus territorios para continuar construyendo entre todos el espacio común compartido. Haciendo de la humanidad el proyecto de vida en común al que ha sido convocada por las fuerzas que

gobiernan este universo, dada su capacidad de conciencia, que es la de tener un conocimiento reflexivo que nos permite conocer lo que es tal como es.

Para que la práctica de la RS se convierta, entonces, en el eje de una reforma de la universidad y de la comunidad, es preciso suplantar la mentalidad dicotómica y excluyente, por una mentalidad dialógica, que es la que permite crear una humanidad que, convencida de la necesidad de que la ciencia se realice con conciencia, propenda por hacer y programar espacios de conciencia para todas las edades y géneros.

De esta manera se ve que tanto el proyecto de ciudadanía planetaria del pensamiento complejo como el del sentido complejo la RSU, piensan que la reforma de la universidad es condición y consecuencia de la reforma de la comunidad (la local y global), y por tanto del modelo civilizatorio. En efecto, tanto el modelo sistémico-complejo de RS como el de ciudadanía planetaria del pensamiento complejo quieren impulsar una reforma del pensamiento y de la acción que, procedentes de lo más interior de la colectividad, de la sociedad civil, apuntan a la reforma del modelo civilizatorio.

Una reforma a la que aspiran ambas estrategias de forma pacífica pero no apolítica, en cuanto ambas estrategias buscan incidir en las prácticas políticas, económicas, culturales y socialmente en los pueblos. Transformando su agresivo sometimiento a la explotación sin límites del extractivismo, que no tiene en cuenta los impactos negativos que tal forma de producción trae para los pueblos y para el planeta, por una

actitud de la sociedad, amigable, sostenible, en la que sí se toman en cuenta todos y cada uno de esos impactos.

Si como afirma Morin (1999) es necesario asociar la inteligencia ciega como aquella que aparece cada que maltratamos el medio ambiente, en el origen de la irresponsabilidad de las personas y su falta de solidaridad, se encuentra la falta de empatía y del sentimiento por el *otro*. Una falta de sentimiento que ya desde Freud se relacionaba con la psicopatía. Y dado que este es un fenómeno generalizado en toda la población, se puede decir que este modelo de civilización, que en su régimen productivo no pone límites a la explotación del otro y de lo *otro*, debe ser caracterizado como psicopatológico.

Con el propósito de buscar salidas a la crisis del modelo de civilización y de desarrollo, se habla aquí de problematizar, desde la RSU, los modelos de desarrollo y el mismo funcionamiento de las universidades, tanto en su interior, como en su modelo de relación con la comunidad a la que atiende; buscando referentes teóricos alternativos que permitan su mejor funcionamiento en todos estos aspectos. Aquí se considera el concepto de transdisciplinariedad planteado por Nicolescu (1996), la cual es entendida como una vía de reforma de los saberes que propicia su capacidad auto-eco-organizadora, la cual es similar a la de los organismos telemáticos o informáticos de segunda generación, de crear filtros o resistencias a la contaminación, al ruido, a los ataques que nos vienen de afuera.

Una función auto-eco-organizadora surge cuando se ligan pensamientos, disciplinas o campos del saber que habían sido frag-

mentados por el positivismo como ocurrió con las humanidades y las ciencias de la naturaleza. Ahora bien, estos saberes separados son religados por la ética de la comprensión; la cual puede entenderse como una estrategia capaz de ligar de nuevo lo que el reduccionismo del positivismo ha mantenido separado, y que tiene que ver con la ética de la dependencia y solidaridad entre humanos y con el diálogo entre culturas y civilizaciones.

Los planteamientos de Morin (2011) sobre la ciudadanía planetaria, que dejan clara la necesidad de implementar el diálogo entre saberes y cultura como base de una “política de solidaridad” para que los ciudadanos del mundo aprendan a ser y actuar como un organismo, un sujeto auto-eco-organizado y que fortalecido en la solidaridad y la responsabilidad implementa el capital social de todos los miembros, pueden contrastarse con los planteamientos que realizan Bernal y Rivera (2009) refiriendo las principales estrategias por medio de las cuales ha venido siendo implementada la RSU en las universidades en Colombia:

Acceso a la sociedad de la información. Se concreta en la necesidad de ofrecerles mayores oportunidades de movilidad social a nuestros jóvenes. (...) *Construcción de capital humano.* La Universidad es el ente responsable de la generación, aplicación y difusión del conocimiento. (...) Le corresponde entonces aportar su capital intelectual al activo de mayor riqueza y de mayores posibilidades de una comunidad, y conformar un patrimonio social y cultural determinante en la construcción del destino de los pue-

blos. *Consolidación de un sistema de servicio social en la educación superior.* El diálogo de saberes que representa la extensión universitaria constituye un ejercicio de enriquecimiento mutuo que permite que la Universidad sea más pertinente, y se vincule con los principales problemas sociales. *El bienestar universitario como creador de un mejor clima institucional.* (...) Hoy se considera una política general para la formación integral y el desarrollo humano de la comunidad universitaria: cultura, deporte, recreación, salud, mantenimiento de entornos universitarios adecuados para la práctica del enseñar y el aprender (citados en Bernal y Rivera, 2011, pp.10-11).

ASCUN (2010) habla de los mecanismos para la acreditación sin mencionar la tercera reforma de la universidad, haciendo alusión a la necesidad de implementar en las universidades algunos de las principales características de la RSC, como la responsabilidad en la rendición de cuentas, y la transparencia en el manejo de la información.

Se destaca la sintonía de ASCUN (2010) con el sentir, ya anunciado aquí, de que la nueva dinámica social de la universidad en el mundo tiene como fundamento el reconocimiento de la RS, expresada como razón de ser y justificación de la vida misma de este tipo de instituciones. Una razón de ser ya expresada en su carta misional y en la visión que permea el Proyecto Educativo Institucional (PEI) de todas y cada una de la IES, y que cada una de ellas realiza en el día a día con la totalidad del ejercicio de las funciones de investigación, docencia y extensión. Ejercicio que

para ASCUN (2014) está también enraizado con la autonomía universitaria que reclama y ejerce cada institución como característica inalienable e irrenunciable.

En efecto, para ASCUN (2010) la RS se proyecta en la orientación curricular de los programas universitarios, en el direccionamiento de los procesos de investigación y en el servicio permanente que cada institución debe prestar en la solución de los problemas y necesidades de su entorno. Al ASCUN (2010) puntualizar que la nueva dinámica social viene determinada por la RSU, es claro que concibe la política educativa nacional acorde con los dictámenes de la I y II CMES (1998 y 2008). Pero también es claro cómo ASCUN (2010) deja de lado otros aspectos importantes de estas conferencias como la necesidad de vincular la RSU con el tema de la tercera reforma de la universidad.

La I y II Conferencias Mundiales de Educación Superior y la Responsabilidad Social Universitaria

Autores como Casillas *et al.* (2013) piensan la universidad desde un ámbito muy distinto: el europeo, y son muy críticos frente a los procesos en los que está teniendo lugar la tercera reforma de la universidad:

Desde mediados de los años noventa están teniendo lugar dos grandes procesos a escala mundial que están suponiendo el cambio de la universidad como bien público al nuevo campo de valorización del capitalismo educativo: Disminución de la inversión del Estado en la universidad pública y Globalización mercantil de la Universidad, con la creación de un mercado

transnacional de educación superior (Casillas *et al.*, 2013, p.2).

En la I CMES (1998) (citada en Casillas *et al.*, 2013) se plantea que:

A la hora de determinar las prioridades en sus programas y estructuras, los establecimientos de educación superior deberán (...) adoptar todas las medidas necesarias para reforzar el servicio que prestan a la comunidad, en particular sus actividades encaminadas a erradicar la pobreza, la intolerancia, la violencia, el analfabetismo, el hambre y las enfermedades, por medio de un enfoque interdisciplinario y transdisciplinario aplicado al análisis de los desafíos, los problemas y los diversos temas (p.5).

Luego Casillas *et al.* (2013), remitiendo a una recomendación aprobada en la Conferencia General de la Unesco sobre educación superior de noviembre de 1997, afirman que:

Se expresa que los establecimientos de enseñanza superior, su personal y los estudiantes universitarios deberán: someter sus actividades a las exigencias de la ética y del rigor científico e intelectual; opinar sobre los problemas éticos, culturales y sociales con total autonomía y plena responsabilidad, debiendo rendir cuentas a la sociedad; reforzar sus funciones críticas y emancipadoras mediante un análisis permanente de las nuevas tendencias sociales, económicas, culturales y políticas; emplear su capacidad intelectual y prestigio moral para defender y difundir activamente valores universalmente aceptados, como son la paz, la justicia, la libertad, la igualdad y la

solidaridad; y contribuir en el diagnóstico y tratamiento de los problemas más relevantes que afectan al bienestar de las comunidades, las naciones y la sociedad mundial (p.6).

Los análisis de Casillas *et al.* (2013) respecto a la I CMES (1998) permiten afirmar que uno de los principales objetivos de dicha conferencia es servir de guía en la reflexión sobre los alcances a los que aspira el concepto de RSU.

Tal es, en efecto, lo que plantea Chiroleu (2011) al hablar del contexto para la reforma que desea promover la Unesco con sus conferencias y declaraciones:

Vinculada estrechamente con las necesidades de la región, la propuesta se sustenta en la voluntad de que las universidades constituyan un agente privilegiado de transformación social a través de la formación de sus graduados en normas éticas y valores que incentiven un compromiso social que priorice la atención de los sectores más desfavorecidos (Tünnermann Bernheim, 2010, p.19). La RSU procura resignificar las tradicionales tareas de servicio social universitario privilegiando su sentido transformador que se pone al servicio del mejoramiento de la formación y producción de conocimientos. Se trata de un modo de gestión integral de los impactos humanos, sociales y ambientales que, siguiendo a Vallaeys, puede definirse como una estrategia de gerencia ética e inteligente de los impactos que genera la institución en su entorno. Constituye de tal modo, una conducta ética que motoriza a la organización permitiéndole avanzar más allá de lo estrictamente demandable, desarrollando y

exigiendo conductas de corresponsabilidad con el medio (p.644).

Como se destacó en líneas atrás, un aspecto que permite vincular la I y II CMES (1998 y 2008) con un enfoque de sentido complejo e intercultural de la RS en todas sus formas, es que ellas fueron producto de una construcción colectiva. En efecto, las más importantes iniciativas de la RS han surgido como iniciativas colectivas de la sociedad civil como la Iniciativa por el Pacto Global (GRI por sus siglas en inglés) de Koffi Annan, Secretario General de la ONU, de 1999, que es el referente de toda RSE.

Pero ello también sucedió en 2010 cuando la Organización Internacional de Normalización (ISO por sus siglas en inglés) reunió a un grupo importante de organizaciones de todo el mundo para la creación y publicación de la norma Internacional ISO 26000, que es el convenio que rige la RSC.⁵ La cual se suele caracterizar según los siguientes componentes esenciales: eficiencia en los procesos (*benchmarking*), rendición de cuentas y las buenas prácticas y la transparencia, como elementos esenciales para el desarrollo del capital social y del capital humano desde una perspectiva amplia de los derechos, que incluye los derechos económicos, sociales y territoriales de los pueblos.

Todos estos eventos muestran cómo la ciudadanía se va organizando en amplios pro-

⁵ En el plano nacional la construcción colectiva se ha vuelto una característica de los principales eventos, como el Acuerdo por lo superior del CESU, 2013, así como la reunión de rectores previa convocatoria a la comunidad educativa que dio lugar al documento de ASCUN (2014), Hacia una nueva dinámica social de la RS.

cesos de diálogo, consenso y movilización. Lo cual puede ser interpretado como el esfuerzo de la humanidad por auto-eco-organizarse en la búsqueda del bien común y de un desarrollo más humano y social. Considerando el alcance y magnitud que tienen pactos como los mencionados podemos decir que su cabal implementación es, hoy por hoy, la única vía viable y pacífica que tienen las empresas, las universidades, los Estados y los organismos multilaterales para volver más responsables y solidarias tanto a personas como a comunidades. No obstante, pese a eventos como los señalados, todavía es solo un sueño hacer de la humanidad un organismo auto-eco-organizado en torno a la sostenibilidad como propósito común compartido. Para que este propósito llegue a ser real no tenemos otra ruta que implementar la unión de todo lo positivo que nos han dejado esos pactos y desde una RSU dirigida con sentido sistémico-complejo desde el diálogo entre saberes y entre culturas con el propósito de construir la ciudadanía planetaria que apuesta por el *ser-en-común*.

Para hacer de la humanidad un organismo auto-eco-organizado, una humanidad responsable, capaz de pensar en el impacto social y ambiental de todas sus acciones y estrategias, hace falta, además, una teoría que marque la ruta o sendero por medio del cual ese bien común sea traducido en proyectos y estrategias concretos que puedan ser realizados por toda la humanidad sentipensante, como ha sido ya pensado por el pensamiento complejo moriniano.

Precisamente, el más grande reto planteado por Morin (1999) a la universidad es convertir la complejidad en la herramienta

para lograr hacer de la humanidad un organismo auto-eco-organizado desde la idea de implicarse hasta el fondo en un modelo sostenible de desarrollo. De esta manera se ve cómo la RS se convierte en condición de la realización del sueño del pensamiento complejo de hacer de la humanidad una humanidad unida, cohesionada y fortalecida en el bien-común; con la sostenibilidad como su principal propósito colectivo. Siendo esta la política de civilización que Morin (2011) llama ciudadanía planetaria.

Declaración de Bolonia y Red Talloires

Casillas *et al.* (2013) refieren como algo muy preocupante el movimiento de universidades que se conocen con el nombre de la Declaración de Bolonia. Como se sabe, el objetivo principal de esta Declaración es la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), un espacio en el que, sin mencionar en absoluto la Conferencia Mundial de Educación Superior que se gestionó casi al mismo tiempo, solo se insiste en la necesidad de volver más competitivo cada uno de los componentes que forman el EEES, tanto internamente como en relación con el entorno.

Otra visión sobre la universidad es la que surge de la Conferencia General de la Unesco que se reunió en septiembre de 2005 en Talloires Francia, y que dio lugar a que los máximos representantes de 29 universidades de 23 países se reunieran con el objetivo de abordar las responsabilidades sociales y las funciones cívicas de la educación superior. La Declaración dio lugar a la creación de la Red Talloires en la que actualmente hay 293 universidades integradas. Casillas *et al.* (2013), indica que:

En la Declaración [de la Red Talloires] se realizan compromisos como los siguientes: Fortalecer las responsabilidades sociales y las funciones cívicas de las universidades; promover valores humanos universales; participar activamente en los procesos democráticos y apoyar a los grupos marginados; contribuir en la construcción de una cultura de la reflexión y de la acción... promover valores humanos universales como el bienestar de la sociedad que es necesario para el fortalecimiento de la democracia y la justicia; participar activamente en los procesos democráticos y apoyar a los grupos marginados. [Además] procurar que los niveles de excelencia, el debate crítico y los resultados de la investigación se apliquen en beneficio de la comunidad; propiciar alianzas entre la universidad y la comunidad para fortalecer la relevancia social de la educación y la investigación universitarias; incrementar la sensibilidad de los gobiernos, los empresarios, los medios de comunicación y las organizaciones sociales no lucrativas acerca de las contribuciones de la educación superior en el desarrollo social y el bienestar público; recabar el apoyo de los gobiernos para el desarrollo de políticas que respalden los proyectos sociales y cívicos de las instituciones de educación superior; apoyar y respaldar a las asociaciones internacionales, regionales y nacionales en sus tareas de fortalecimiento de los compromisos sociales de las universidades (pp.53-54).

Para Casillas *et al.* (2013), la Red Talloires de la Unesco no tiene otro fin que impulsar la implementación de la RSU que nos viene de la I y II CMES (1998 y 2008), lo cual habla de la importancia de

esta red. A pesar de ello, pudimos constatar que en las universidades visitadas se tiene poco conocimiento de esta red. Así como son también poco conocidos el proyecto que desde 1999 viene trabajando la *Global University Network for Innovation* (GUNI) creada por la Universitat Politècnica de Catalunya en conjunto con la universidad de la ONU. Por eso, una de las estrategias metodológicas que aplicó este proyecto fue dar a conocer a las universidades estas iniciativas, incluyéndolas en el primer instrumento de recolección de datos que se aplicaron en el panel realizado con las universidades con el fin de incentivar el debate sobre estos temas.

En contraste con esta visión de la Unesco y de la Red Talloires de la RSU, Casillas *et al.* (2013) destacan cómo en el EEES, construido a partir de la mencionada Declaración de Bolonia, es visible la paulatina intromisión del sector privado liderado por organismos internacionales como el Banco Mundial (BM), siendo ese el factor que está generando problemas en las universidades europeas. Al respecto, Rodríguez (2004) plantea que:

(...) el Banco Mundial considera a la educación como “inversión”, a los maestros como “insumo”, a la pedagogía como “repertorio de habilidades a enseñar” y otros aspectos que se aplican como recetas en muchos países del continente sin considerar las realidades nacionales. En consecuencia, por lo menos dos son los caminos que deberían guiar el debate. En primer lugar se debe discutir la necesidad y la urgencia de comenzar a cambiar el modelo profesionalista, burocrático y

centralista que todavía está presente en algunas de las universidades latinoamericanas por un nuevo diseño institucional donde se integre la docencia, la investigación, el desarrollo científico y la extensión del conocimiento hacia la sociedad con un criterio de distribución del conocimiento con equidad social y de excelencia académica (p.12).

Resultados

La interpretación de la información obtenida a través de la aplicación de los instrumentos de recolección que fueron aplicados a las universidades participantes de la ciudad de Medellín arrojaron que en lo que respecta a la RSU, la Universidad de Antioquia, Universidad Pontificia Bolivariana, Corporación Universitaria Minuto de Dios y el Instituto Tecnológico Metropolitano, vienen realizando programas de proyección social basados en autodiagnósticos de las comunidades objeto de estudio, siendo por lo tanto propuestas basadas en las reales necesidades y expectativas de los habitantes de las comunidades. También se infirió que en estas universidades se tiene el propósito de visibilizar las buenas prácticas, la transparencia y la comunicación de todas las acciones que se estén efectuando por la RS.

Otro aspecto que emergió fue que la visión de gerencia ética de la RSU, y el criterio de rendimiento para evaluar todos los procesos y las funciones que realizan las universidades, que es consecuencia de evaluar los procesos que se realizan según los criterios de la lógica del mercado que hace balance de todos los productos en términos de rentabilidad de la inversión,

ha imposibilitado que se abra un debate acerca de la necesidad de una tercera reforma de la universidad, indispensable para volver a su sentido visional y misional más primigenio.

Se considera positivo el deseo de las universidades de la región de reformular la concepción de la oficina de bienestar universitario, haciéndola más acorde con la idea de extender extramuralmente sus beneficios a la comunidad estudiantil con servicios diversos y no solamente básicos. Transformaciones que están siendo implementadas por instituciones como: el Instituto Tecnológico Metropolitano y la Institución Universitaria de Envigado; dando lugar a que los cupos o plazas que tienen para los cursos o talleres que imparten a los estudiantes, y que no son llenados por la comunidad académica, se repartan entre la comunidad. No obstante, esta reprogramación de los servicios que presta la oficina de bienestar no exime a las universidades de reflexionar sobre el alcance de estos programas. Lo cual es posible lograrse vinculando el tema de esa reprogramación al de la tercera reforma de la universidad.

En el recorrido por las universidades se ha visto también cómo gracias a la herramienta del autodiagnóstico, las universidades que tienen departamento u oficina de RSU, como la Escuela de Ingenieros de Antioquia, han diseñado indicadores de evaluación del impacto social o ambiental logrado gracias a la puesta en marcha del programa. Otras universidades como la Universidad Pontificia Bolivariana, que se encuentra en un estado de PRERSU, esto es, previo a la confor-

mación de una oficina o dependencia de RSU, pero que ya han realizado el auto-diagnóstico, siguiendo el Manual de los primeros pasos de Vallaey *et al.* (2009), también han diseñado instrumentos que permiten la evaluación del impacto esperado. Lo cual también viene implementando la Corporación Universitaria Minuto de Dios, aunque en este caso siguiendo el modelo de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL).

En cuanto a los referentes teóricos que nutren la visión que desde la RSU se tiene de la universidad y de la sociedad, se encontraron principalmente dos modelos: el que concibe toda la RSU desde la visión de la gerencia ética de Vallaey *et al.* (2009) y el modelo humanista de la AUSJAL, que es tomado como referente por la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Este modelo también ha desarrollado ya su propia matriz de autodiagnóstico que incluye indicadores de logro.

En cuanto a indicadores de logro de los programas o acciones de RSU, las matrices de autodiagnóstico han hecho uso de herramientas como el enfoque poblacional, gracias a lo cual se han podido medir sus resultados en términos del desarrollo a escala humana o en cuanto al capital social (Max Neef, 1993). También es posible ver en esas matrices, así como en las acciones de los programas de RSU mencionados, una preocupación especial por la ética y por el fortalecimiento de la convivencia y la democracia, tanto al interior de la universidad como con la comunidad; en conexión con el objetivo prioritario de la educación terciaria que salta a la

vista en las declaraciones y conferencias de la Unesco. No obstante hay que decir que ese no es el caso de todas las universidades, puesto que en su gran mayoría continúan sin departamentos, oficinas y programas de RSU, lo que ha sido un factor decisivo en que no den prioridad al restablecimiento de los puentes entre el conocimiento y la ética.

Conclusiones

En consecuencia con el punto de partida del proyecto, se reafirma que los conceptos tendientes a elaborar una política de civilización a partir de la ciudadanía planetaria, desarrollados por Morin (2003) con su pensamiento complejo, son una ruta indispensable para diseñar una Responsabilidad Social Universitaria sistémico-compleja en tanto guía hermenéutico-compleja necesaria para poder enfrentar este diseño en el complejo mundo de hoy.

Y en tanto la naturaleza propia de la Responsabilidad Social Universitaria es la de ser una propuesta para la construcción colectiva de la comunidad, siendo por tanto una de sus características fundamentales la de propender por la formación de red para la concreción de sus propuestas, este proyecto propone como una tarea prioritaria la formación de una red de universidades de la región que guíen este propósito.

En conexión con lo anterior, para la consolidación de la responsabilidad y la solidaridad se recomienda la transformación de los departamentos u oficinas de Extensión o proyección social de las universidades participantes para que estas, dirigidas desde una Responsabilidad Social Universi-

taria, tengan la oportunidad de proponer senderos epistemológicos y metodológicos que permitan a las empresas direccionar su Responsabilidad Social Empresarial y la creación de estrategias que den solución a los problemas medioambientales que ellas mismas producen por tener en cuenta solo fines mercantiles.

Al ser la Responsabilidad Social un movimiento surgido en la sociedad civil con el deseo de ayudar a los gobiernos de todas partes del mundo a ponerle un control a la *megamaquina*, se postula aquí que la ciudadanía planetaria puede ser tomada como un eje temático orientador para formar una red de universidades que procuren realizar lo que las comunidades locales de todas partes, pero también la global, está pidiendo ahora a la universidad, a saber: el fortalecimiento de todas las formas y todo el fenómeno de la Responsabilidad Social, para convertirlo en una vía alternativa de desarrollo sostenible, equitativo y democrático.

El Pensamiento Complejo, reconocido como el enfoque que desde hace más de cinco décadas es pionero por propiciar puentes necesarios para el diálogo entre saberes y entre culturas y civilizaciones, se convierte en el enfoque epistemológico, metodológico y ético de la ciencia para construir una alternativa real de modelo de desarrollo, que otorgue a la humanidad la oportunidad de pasar de un modelo no sostenible a uno sostenible y más humano en cuanto propicia una distribución más equitativa de la riqueza. La unión del pensamiento complejo con la Responsabilidad Social posibilita la aparición de un organismo que

cuida maternalmente el desarrollo de personas y comunidades; permitiendo a la humanidad pensar como organismo en el impacto de sus acciones y estrategias empresariales, culturales, pedagógicas y científico-técnicas.

La unión de ambos campos del saber y del hacer, puede ser pensada como la más esperanzadora señal de un nuevo tiempo en que una sociedad civil organizada como sujeto colectivo en todo el planeta, logre ser escuchada por los gobiernos del mundo para que estos decidan, al fin, emprender a nivel global un cambio en el actual modelo de desarrollo económico, político, social y cultural hacia uno más respetuoso con el impacto social y ambiental de sus acciones y estrategias.

Unida al Pensamiento Complejo la Responsabilidad Social alcanzará su máximo desarrollo. Entonces se sabrá que lo que ella plantea es, en el fondo, un proyecto de reforma del sistema civilizatorio, y por tanto un proyecto alternativo de desarrollo, centrado en la búsqueda universal del bien-común compartido. Gracias a la ciudadanía planetaria la Responsabilidad Social guiada desde la Responsabilidad Social Universitaria, alcanzará el pleno esplendor de su desarrollo, logrando hacer de la humanidad, en su conjunto, un organismo auto-eco-organizado y sostenible, consciente de sí como proyecto, que sabe volver sobre sí como organismo auto-eco-reflexivo, siendo capaz de realizar su propia autocrítica para que sus mecanismos de autoajuste con el medio resulten siempre dinámicos y efectivos. Cuando eso suceda es la propia universidad la que habrá alcanzado toda la dimensión

de su carta fundacional, esto es, el desarrollo pleno de su visión y misión.

Referencias

- ASCUN (2010). *Hacia una nueva dinámica social de las Educación Superior. Documento de Políticas 2010-2014*. Recuperado de http://uvsalud.univalle.edu.co/pdf/procesos_de_interes/3_politicas_educacion_superior_ascun.pdf
- Bermejo, R. (2012). *Del desarrollo sostenible según Brundtland a la sostenibilidad como biomimesis*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Bernal, H. y Rivera, B. (2011). Responsabilidad social universitaria: aportes para el análisis de un concepto. *Pensamiento Universitario*, (21), 7-17. Recuperado de http://www.cna.gov.co/1741/articles-311056_ResponsabilidadSocial.pdf
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, Derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer. Recuperado de <https://rfdvccatedra.files.wordpress.com/2013/02/pierre-bourdieu-poder-derecho-y-clases-sociales.pdf>
- Casillas, J. et al. (2013). *Análisis y crítica del documento "Propuestas para la Reforma y mejora de la calidad y eficiencia del sistema universitario español" elaborado por la Comisión de Expertos para la Reforma del Sistema Universitario Español*. Recuperado de http://firgoa.usc.es/drupal/files/analisis_informe_wert-UGR-1.pdf
- Chiroleu, A. (2011). La educación superior en américa latina: ¿problemas insolubles o recetas inadecuadas? *Avaliacao*, 16(3), 631-653. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/aval/v16n3/v16n1a08.pdf>
- Cortés, J. (2012). *Contribución de la Universidad del Rosario al debate sobre la Educación Superior en Colombia*. Recuperado de http://www.academia.edu/13726975/Las_cumbres_mundiales_sobre_educación_superior_Objectivos_y_algunos_avances.
- Crutzen, P. y Stoermer, E. (2000). *The anthropocene*. Recuperado de <http://www.igbp.net/publications/global-changemagazine/globalchangemagazine/globalchangenewslettersno4159.5.5831d9ad13275d51c098000309.html>
- Max Neef, M. (1993). *Desarrollo a escala humana, Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo: Nordan Comunidad.
- Manzano, V. (2011). *La universidad comprometida*. Recuperado de <http://tratarde.org/wp-content/uploads/2012/10/LA-UNIVERSIDAD-COMPROMETIDA-de-Vicente-Manzano-2011.pdf>
- Maturana, H. (1991). *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Unesco: Santillana.
- Morin, E. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa.
- Morin, E. (2011). La vía para el futuro de la humanidad. *Visión Docente Conciencia*, (58).
- Nicolescu, B. 1996. *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. México: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, AC. Recuperado de http://www.edgarmorin.org/images/descargas/libros/libro_transdisciplina.pdf

- Rodríguez, E. (2004). Reforma de la educación Superior en América Latina. Algunas reflexiones sobre calidad de la enseñanza universitaria, formación del profesorado y las reformas institucionales actuales a partir del análisis del debate en la universidad uruguaya. *Uni-Pluri/Versidad*, 6(2), 85-98. Recuperado de <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/view/11984/10860>
- Unesco. (2008). *II Conferencia Mundial de Educación Superior*, París.
- Vallaey, F., De la Cruz, C. y Sasia, P. (2009). *Responsabilidad Social Universitaria: Manual de primeros pasos*. México: McGraw-Hill.

Cómo citar este artículo:

- Ceballos, W. y Ocampo, H. (2016). Hacia una Responsabilidad Social Universitaria sistémico-compleja. Una lectura desde el pensamiento de Edgar Morin. *Revista Senderos Pedagógicos*, (7), 57-77. Recuperado de <http://ojs.tdea.edu.co/index.php/senderos/article/view/396>

